

Lo Mundano

Jorge M. Tirado Almendra

Jorgetir66@gmail.com

Facultad de Sociología, Universidad Veracruzana

Ezequiel Alatraste y Francisco Moreno s/n.

Colonia Ferrer Guardia.

Xalapa, Veracruz, 91570. México

Resumen

El concepto de mundano puede recibir múltiples significados, dado su carácter polisémico. Cada uno de ellos depende del contexto ideológico en el que es utilizado. Sociológicamente, constituye un juicio de valor que opera como dispositivo de control. Aplicado críticamente a la naturaleza del sistema-mundo moderno, partiendo no de prejuicios de clase, sino de las peculiaridades estructurales de tal sistema y de sus correspondientes efectos sociales, lo mundano de la civilización actual —subordinada a las estrategias históricas de acumulación y dominación capitalistas— proyecta sobre el tiempo y el espacio las características de formas de explotación enajenantes y autodestructivas que deben ser superadas. De aquí la pertinencia de cuestionar las idealizaciones de una civilización tan progresista como retrógrada, sofisticadamente autoritaria, dotada de gran capacidad autodestructiva, mediante el análisis de su mundana existencia.

Palabras Clave: Civilización, Mercantilización, Capitalismo, Sistema-Mundo Moderno, Instrumentalización, Mundano.

Sugerencia para citar este artículo:

Tirado, J. M. (2013). Lo Mundano. *Subje/Civitas*, 10. Consultado el [fecha] en <http://www.subjecivitas.com.mx/num10/tirado-lo-mundano.pdf>

Lo Mundano: Ensayo General

Dado que el vocablo mundano es ambiguo, polivalente, polisémico y confuso, es necesario precisar algunas acepciones relevantes que, en sí, a pesar de su polaridad semántica, no son excluyentes, sino complementarias. La palabra mundano puede contener juicios de valor positivos y negativos, utilizados para calificar o descalificar, validar o invalidar, aceptar o rechazar: imitar, replicar, copiar, reproducir o, por el contrario, evitar, objetar, rechazar o negar.

En este trabajo proponemos que, como cualquier juicio de valor, el concepto de mundano funciona sociológicamente como dispositivo de discriminación clasista, sexista y racista para la selección, inclusión, exclusión, distinción y erección de grados de prestigio social incorporados a la formación político ideológica de identidades religiosas, partidistas, laborales, deportivas, profesionales, sectoriales, étnicas, regionales, nacionales, etc.

En sentido negativo, lo mundano puede ser apreciado como frivolidad y acorriamiento de las prácticas sociales, planteadas como ejemplos a rechazar en el escenario dibujado por la vida social¹.

En sentido positivo, lo mundano puede ser visto como sofisticación y refinamiento de los usos y costumbres de las élites, de los hábitos aristocráticos propios de las cortes o de grupos selectos, y difundido como modelo formativo para el resto del cuerpo social integrado por las clases, las categorías, los grupos y los estratos subalternos².

Histórica e ideológicamente, lo mundano puede ser considerado como el proceso de terrenalización, secularización o materialización de instituciones antaño apreciadas sagradas, venerables y defendibles, como la familia, la religión, la comunidad, la propiedad, etc³.

1. Con esta acepción, lo mundano puede ser sinónimo de: profano, carnal, frívolo, vacío, baladí, despreciable, indigno, nimio, superficial, simple, fútil, vano, corrupto, descompuesto; corriente, ordinario, naco, vulgar, bajo, soez, pedestre, sucio; inculto, iletrado, ignorante, indocto, rústico, ignaro, ignorante, limitado, restringido; cerrado, torpe, animal, burdo, grosero, tosco, rudo, bruto, salvaje, incapaz, necio, inepto, prosaico, insulso, insípido, desabrido, montaraz, cerril, rudo, brusco; despreciable, violento, bajo, indigno, vergonzoso, deshonroso, agreste, incivil, bruto, grosero, silvestre, trivial, ligero, insulso, ordinario, normal, común; atrasado, inferior, menor, imperfecto, defectuoso, incorrecto, equivocado, errado, etc.
2. En esta acepción, en cambio, lo mundano es sinónimo de sofisticado, delicado, refinado, exquisito, fino, pulcro, elegante, distinguido, seleccionado, elaborado, complejo, divino, etc.
3. El estructural funcionalismo norteamericano, al hacer referencia al cambio de las sociedades tradicionales a las sociedades industriales de masas, menciona la secularización de las instituciones como uno de los rasgos culturales de la modernidad, en oposición a su anterior carácter sagrado. En este sentido, el concepto de secularización adquiere el significado de terrenalización, desacralización. Al respecto, es posible consultar la Parte II, capítulo III, titulado "Análisis de la transición" (pp.89-192), del trabajo

Materialistamente, el concepto de mundano, con un significado opuesto a lo divino o espiritual, podría ser apreciado como expresión de la vida en sentido objetivo, como producción y reproducción de las condiciones materiales de existencia, independientemente de que la producción y reproducción ocurran de manera sagrada o profana, patricia o plebeya, rústica o refinada. Trabajar, descansar, disfrutar, sufrir, comer, dormir, habitar, soñar, idealizar, aparear, engendrar, criar, aprender, enseñar, gobernar, controlar, resistir, educar, socializar, compartir, intercambiar, viajar, pelear, matar, asear, migrar, organizar, producir, distribuir, consumir, reír, llorar, correr o saltar, siempre ha sido mundano en un sentido terrenal, necesario, inconsciente y no racional, es decir, “animal”⁴. Así, lo mundano, como vida material, está asociado a la reproducción objetiva de las condiciones materiales de existencia, al mismo nivel que el respirar, el ver, el escuchar, el sentir, el transpirar, etc., siempre en circunstancias históricas, fisiológicas y ecológicas determinadas⁵.

clásico de Gino Germani, titulado *Política y Sociedad en una época de transición de la sociedad tradicional a la sociedad de masas*.

—Germani, Gino (1962). *Política y Sociedad en una Época de Transición de la Sociedad Tradicional a la Sociedad de Masas*. Buenos Aires: Paidós.

4. En el *Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política*, al presentar los resultados de sus investigaciones, Marx expone los fundamentos de su concepción materialista de la historia e indica, textualmente:

Mi investigación desembocaba en el resultado de que, tanto las formas jurídicas, como las formas de Estado no pueden comprenderse por sí mismas ni por la evolución general del espíritu humano, sino que radican, por el contrario, en las condiciones materiales de la vida cuyo conjunto resume Hegel, siguiendo el precedente de los ingleses y los franceses del siglo XVIII, bajo el nombre de “sociedad civil”, y que la anatomía de la `sociedad civil` hay que buscarla en la Economía Política.

Más adelante, continúa:

El resultado general al que llegué y qué, una vez obtenido, sirvió de hilo conductor a mis estudios, puede resumirse así: en la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de esas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia (Marx, Karl (1976). *Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política. Obras Escogidas de Marx y Engels*, Tomo I. Moscú: Ed. Progreso, pp. 517-518).

5. Por su parte, Fernand Braudel, en 1977 —130 años después de la presentación hecha por Marx respecto de su concepción materialista de la historia (una parte de la cual se encuentra en la cita inmediata antecedente)— al describir, en un texto previo (*La dinámica del capitalismo*) los parámetros epistemológicos de su obra titulada *Civilización material, economía y capitalismo*, comenta:

Subje/Civitas

Estudios Interdisciplinarios
sobre Literatura y Sociedad

NO. 10

2013

ISSN 1870 6932

www.subjecivitas.com.mx

Civilizatoriamente, también sería posible pensar que la mundanización de la vida material de la especie equivaldría a sus progresivos refinamientos culturales, e imaginar que mundanizar y civilizar pudiesen ser procesos con un significado equivalente. Civilidad y mundanidad serían equiparables, a condición de entender el sentido y la parte material de la civilidad o de las civilizaciones, históricamente formadas, como modelos, patrones o formas de comportamiento que han emergido del pantano de lo rústico y pedestre sin sujetarse a plan alguno. En este caso estaríamos pensando de manera híbrida y polémica en el carácter mundano del proceso de la civilización, como proceso terrenal, objetivo y no planificado, es decir, no controlado racionalmente⁶. Es la idea de Elias sobre la difu-

Me he ceñido, por mi parte, a unos criterios concretos. He partido de lo cotidiano, de aquello que, en la vida, se hace cargo de nosotros sin que ni siquiera nos demos cuenta de ello: la costumbre —mejor dicho, la rutina—, mil ademanes que prosperan y se rematan por sí mismos y con respecto a los cuales a nadie le es preciso tomar una decisión, que suceden sin que seamos plenamente conscientes de ellos. Creo que la humanidad se halla algo más que semisumergida en lo cotidiano. Innumerables gestos heredados, acumulados confusamente, repetidos de manera infinita hasta nuestros días, nos ayudan a vivir, nos encierran y deciden por nosotros durante toda nuestra existencia. Son incitaciones, pulsiones, modelos, formas u obligaciones de actuar que se remontan a veces, y más a menudo de lo que suponemos, a la noche de los tiempos. Un pasado multiseccular, muy antiguo y muy vivo, desemboca en el presente al igual que el Amazonas vierte en el Atlántico la enorme masa de sus turbias aguas. Todo esto es lo que he tratado de englobar con el cómodo nombre —aunque inexacto como todos los términos de significado demasiado amplio— de vida material. No se trata, claro está, más que de una parte de la vida activa de los hombres, tan congénitamente inventores como rutinarios. Pero al principio, repito, no me preocupé de precisar los límites o la naturaleza de esta vida más bien soportada que protagonizada. He querido ver y mostrar este conjunto de historia —generalmente mal apreciado— vivido de forma mediocre, y sumergirme en él, familiarizarme con él (Braudel, Fernand, 1977. *La Dinámica del Capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 13).

6. En su “Bosquejo sobre una teoría de la civilización”, en el apartado I, titulado “La coacción social y la autoacción”, dentro del segundo párrafo, Norbert Elias problematiza y fórmula lo siguiente:

El observador del proceso civilizatorio se encuentra ante un conjunto de problemas. Por no mencionar más que algunos importantes, en primer lugar, la cuestión más general: vemos que el proceso civilizatorio supone una transformación del comportamiento y de la sensibilidad humanos en una dirección determinada, como se ha tratado de demostrar en los análisis del primer volumen de este trabajo, realizados sobre un material empírico concreto. Pero es evidente que en ningún momento ha habido seres humanos individuales que hayan tratado de realizar esta transformación, esta ‘civilización’, de modo consciente y ‘racional’, por medio de una serie de medidas que persigan tal objetivo. Es evidente que la ‘civilización’, como la racionalización, no es un producto de la *ratio* humana, no es el resultado de una planificación que prevea a largo término. Sería impensable que en la base de la paulatina ‘racionalización’ se encontrara ya un comportamiento y una planificación ‘racionales’ que actuaran a lo largo de los siglos. Es impensable que el proceso civilizatorio haya sido iniciado por seres humanos capaces de planificar a largo plazo y de dominar ordenadamente todos los efectos a corto plazo, ya que

sión diferenciada y no mecánica, vertical y descendente, histórica y objetiva, de los usos y costumbres de las élites sociales, sobre los usos y costumbres de los estratos de las clases subalternas, desde las zonas o clases centrales (dirigentes), hacia las zonas menos centrales (periféricas) y las clases y categorías subordinadas⁷.

Pero, como arriba indicamos, lo mundano puede ser definido y entendido en un sentido exactamente opuesto, como perversión, adelgazamiento, pérdida de calidad y de refinamiento en las fórmulas y modos de interacción de las clases y estratos sociales, adquiriendo la idea sobre lo mundano, en esta acepción, un sentido no civilizado, negativo, o por qué no decirlo, anti civilizatorio, despreciable y vergonzoso⁸.

Sociológicamente, bajo cualquier significado, la acepción positiva o negativa de lo mundano tiene como soporte y expresa, tan velada como drástica y radicalmente, la

estas capacidades, precisamente, presuponen un largo proceso civilizatorio (Elias, Norbert, 1994. *El Proceso de la Civilización*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 449).

7. Precisa Elias, al respecto:

Dentro de cada gran entramado humano hay una gradación con sectores centrales y sectores menos centrales. Las funciones en los sectores centrales, por ejemplo, las funciones supremas de coordinación obligan a una contención personal continuada y rigurosa no solamente a causa de su posición más central o de la multiplicidad de acciones concatenadas. Lo que da su aspecto peculiar al desarrollo occidental es el hecho de que, en el curso del mismo va haciéndose más regular la interdependencia generalizada. El engranaje muy diferenciado y la compleja división del trabajo de las sociedades occidentales dependen cada vez en mayor medida del hecho de que también las clases bajas, agrarias o urbanas, regulen su comportamiento y su actividad en función de interacciones a más largo plazo. Estas clases dejan de ser clases bajas por excelencia. La división del trabajo se hace tan sensible y complicada y las perturbaciones en cualesquiera de los lugares de las cadenas de montaje que la atraviesan afectan en tal grado a la totalidad social que, bajo la presión de las luchas de exclusión, las clases dirigentes, las poseedoras del poder, se ven obligadas crecientemente a tomar en consideración a las amplias clases populares. Pero al tiempo que sus funciones van haciéndose cada vez más centrales en el curso de esta transformación y alcanzando un peso mayor en el conjunto del gran entramado humano de división del trabajo, estas clases precisan y posibilitan una capacidad de previsión mayor para la realización de tales funciones (Elias, Norbert, 1994. *Op.cit.* p. 465. Cap. II: Difusión de la previsión y de la autoacción).

8. La mundianización no es la pérdida del paraíso y el descenso al infierno, el empobrecimiento de quienes fueron ricos, la degradación de lo existente, la anulación de una situación ideal por caer en desgracia. El propio Elias indica:

La civilización se impone en un lento proceso de movimientos de ascenso y descenso. Una clase social o sociedad inferior en proceso ascensional se apropia la función y la actitud de una superior frente a las demás clases o sociedades que también aspiran a ascender. Y siempre encontramos una clase o grupo más numeroso pisando los talones al que ha subido y se ha convertido en clase superior (Elias, Norbert, 1994. *Op.cit.*, Cap. III: Disminución de los contrastes. Aumento de la variedad. p. 466).

Subje/Civitas

Estudios Interdisciplinarios
sobre Literatura y Sociedad

NO. 10

2013

ISSN 1870 6932

www.subjecivitas.com.mx

estructura de la desigualdad social, la división de la sociedad en clases, la polarización, base de la organización de las instituciones, vistas como ámbitos para la creación y reproducción de jerarquías. En esta acepción, lo mundano, asociado al trabajo realizado por las masas, adquiere el significado de lo corriente y despreciable, de lo incómodo e inadecuado; pero asociado a las élites, lo mundano adopta el significado de lo venerable, imitable, apetecible, respetable y adecuado. Lo anterior revela que, el contenido de lo mundano, finalmente, es decidido por el contexto ideológico desde el que la palabra es utilizada para designar, censurar o aprobar, algún aspecto de la realidad del comportamiento humano.

Así, como muchas otras categorías, la categoría mundano opera como medio para la selección, la discriminación, la construcción de jerarquías, la incorporación y la exclusión: como juicio de valor, funciona como dispositivo cultural de poder político, como arma ante cuya utilización sugerimos tomar partido, pero ciñéndonos a la realidad de la historia de los sistemas sociales y no en sintonía con prejuicios clasistas, en un intento por construir un concepto sobre lo mundano que permita denunciar objetivamente injusticias, y no simplemente calificar o descalificar modos de ser, de existir.

La Mundanización Capitalista en el Sistema-Mundo Moderno

Si tomamos partido y elegimos alguna acepción sobre lo mundano, sugerimos acogerlo como metáfora de terrenal, secular, material e histórico, por un lado y, por otro lado, en forma adicional, como acorrientamiento, instrumentalización, envilecimiento o rebajamiento moral de las prácticas sociales dentro de la civilización integrada por el avance del capitalismo⁹. La instrumentalización de las relaciones sociales, por vía de la creciente mercan-

9. Consideramos que, después de todo análisis, tanto las formas de vida refinada, como las consideradas pedestres, paganas, burdas o bestiales son formas terrenales, seculares, materiales e históricas, temporal y espacialmente identificables. En el dilatado contexto de la historia de la explotación social, el capitalismo, constituye la más refinada estrategia de control del trabajo, apropiación de los excedentes y alienación, con una capacidad dinámica de mutación inédita en la historia, dado su 'eclecticismo y su flexibilidad'. El capitalismo no establece compromiso con nada, salvo con la acumulación misma; no se compromete con ninguna tecnología, con ninguna región, con ningún sector; mucho menos con algún partido, religión, pueblo, raza o nación; ni siquiera con la clase capitalista como clase; tampoco con el desarrollo de la productividad del trabajo y mucho menos con las necesidades y demandas sociales. Bajo condiciones monopólicas, el capitalismo es capaz de destruir fuerzas productivas, boicotear la productividad social y provocar destrucción y muerte. Considerando las reflexiones de Marx, interpretado por Braudel, el 'eclecticismo y flexibilidad' son la esencia del capitalismo, su característica histórica, lo que le brinda unidad y continuidad, es su denominador común, a lo largo de los cambios que históricamente ha experimentado. Braudel, citado por Arrighi, precisa:

tilización subordinada al capitalismo¹⁰, ha sido el vehículo para la mundanización de los universos de representación simbólica que, mediante los acicates para la apropiación y el consumo de objetos, han dado y continúan dando sentido psicológico, emocional y existencial, a las diferentes formas de vida subordinadas a la dinámica de acumulación ampliada —tengo, luego existo—. La construcción y percepción de los agentes sociales no como seres, personas o sujetos con derechos, sino como instrumentos para alcanzar fines, manifiesta el avance de la mundanización capitalista, proceso por demás cargado de violencia, cual testifican las prácticas de “acumulación originaria” en el mundo a lo largo de setecientos años de expansiones imperialistas¹¹. Si, de acuerdo con Norbert Elias, el avance de la civilización se

Permítaseme subrayar la cualidad que me parece ser un rasgo esencial de la historia general del capitalismo: su flexibilidad ilimitada, su capacidad de cambio y de *adaptación*. Si existe, como yo creo, una cierta unidad en el capitalismo, desde la Italia del siglo XIII al mundo occidental actual, ésta debe localizarse y observarse sobre todo en tal capacidad (Braudel, Fernand, 1982, p. 433. Cursivas en el original. Citado por: Arrighi, Giovanni (1997). *El Largo Siglo XX*. Barcelona: Ediciones Akal. p. 17).

10. En este nivel, aclaramos un tema en extremo delicado, por lo que se refiere a la confusión que el liberalismo y el leninismo han generado en torno a los conceptos de mercado y de capitalismo. No debe ser confundido mercado con capitalismo, ni viceversa. El capitalismo es anti mercado, encarnación de las estrategias de monopolización de las mercancías, de sus formas de producirlas y de sus modos de consumirlas: el capitalismo sega la libre concurrencia en los mercados, imponiendo sus condiciones de compra y venta al servicio de intereses privados apreciables a escala monopólica. Recurriendo siempre a Braudel, Giovanni Arrighi (1997. *Op., cit.*), aprecia:

De modo más específico; Braudel concibe el capitalismo como el estrato superior de una estructura de tres niveles; una estructura en la que, ‘como en todas las jerarquías, los estratos superiores no podrían existir sin los inferiores de los cuales dependen’. El estrato inferior y hasta muy recientemente el más amplio es el de la más extremadamente elemental y en gran medida autosuficiente economía de subsistencia. Buscando una expresión más adecuada, Braudel denominó a este estrato ‘el de la vida material, el estrato de la no economía, el suelo en el que el capitalismo hunde sus raíces, pero en el que nunca puede realmente penetrar’ (Braudel, 1982: 21-22, 229): “Sobre este estrato inferior se halla el terreno propicio de la economía de mercado con sus múltiples comunicaciones horizontales entre los diferentes mercados: aquí un grado de coordinación automática vincula habitualmente oferta, demanda y precios. A su lado, o mejor, sobre este estrato se halla la zona del *antimercado*, donde merodean los grandes depredadores y rige la ley de la selva. Éste, hoy como en el pasado, antes y después de la Revolución industrial, constituye el hogar real del capitalismo” (Braudel, 1982: 229-230; cursivas añadidas) (Arrighi, Giovanni, 1997. *Op.cit.*, p. 24).

Y, finalmente, añade Arrighi al respecto:

Una economía de mercado a escala mundial, en el sentido de comunicaciones horizontales múltiples entre diferentes mercados, emergió de las profundidades del estrato de la vida material mucho antes de que surgiera el capitalismo como sistema-mundo sobre el estrato de la economía de mercado (Arrighi, Giovanni, 1997. *Op.cit.*, p. 24).

11. La acumulación originaria, en la visión de Marx, es el proceso histórico en virtud del cual los traba-

Subje/Civitas

Estudios Interdisciplinarios
sobre Literatura y Sociedad

NO. 10

2013

ISSN 1870 6932

www.subjecivitas.com.mx

entiende como un proceso en el que la pacificación relativa de las pasiones ha progresado, en el que se han apaciguado las conductas que giran en torno a la lucha por el control de los recursos, lo mundano se ha civilizado, la violencia se ha pacificado, ciertamente; pero sostenemos que la violencia no ha sido suprimida. Sólo han sido transformadas sus formas de ejercicio: por vía de la creciente mercantilización de las formas y figuras civilizatorias, la civilización se ha mundanizado. Ejemplo de ello no es sólo el tránsito del imperialismo colonialista al imperialismo librecambista, sino la propia formación de un sistema interestatal que, recurrentemente, añade a su estructura modernos estados nacionales, vistos como fórmulas político territoriales de encapsulamiento, control y explotación¹².

A través de la mercantilización, fomentada por el despliegue histórico de las estrategias capitalistas de acumulación de riqueza y poder, son difundidos estilos de existencia

jadores han sido escindidos del control sobre sus condiciones de producción y reproducción, propiciando con ello, a través de sucesivas expansiones imperialistas, el surgimiento de un sistema social distinto a todos los existentes. D. Harvey comenta:

En *El manifiesto comunista*, Marx y Engels sostienen, que la burguesía ha creado un nuevo internacionalismo a través del mercado mundial, a la vez que ‘el sometimiento de las fuerzas naturales al hombre, la maquinaria, la aplicación de la química a la agricultura y la industria, la navegación a vapor, el ferrocarril, los telégrafos eléctricos, el desmonte de continentes enteros para el cultivo, la canalización de los ríos, la expulsión de poblaciones enteras de sus tierras’. Y el costo ha sido muy alto: violencia, destrucción de las tradiciones, opresión, reducción del valor de toda actividad al frío cálculo del dinero y el beneficio” (Harvey, David, 1998. *La Condición de la Posmodernidad. Investigación sobre los Orígenes del Cambio Social*. Madrid: Amorrortu Editores. p. 120).

Más aún, cita Harvey:

La constante revolución de la producción, la conmoción ininterrumpida de todas las relaciones sociales, la incertidumbre y la agitación permanentes distinguen la época burguesa de todas las anteriores. El conjunto de las relaciones establecidas, anquilosadas, con sus series de ideas y opiniones venerables, son aniquiladas, y todas las nuevas formas se vuelven anticuadas antes de que puedan consolidarse. Todo lo sólido se disuelve en el aire, todo lo sagrado es profanado y los hombres, por fin, se ven obligados a enfrentar con la cabeza serena las condiciones reales de su vida y de sus relaciones con los otros hombres (Marx y Engels, 1952, p. 25. Citado por: Harvey, David, 1998. *La Condición de la Posmodernidad. Investigación sobre los Orígenes del Cambio Social*. Madrid: Amorrortu Editores. p. 120).

12. Aclaramos que el formato multisecular de los imperialismos colonialistas, está fundado en el control y explotación directos de territorios y poblaciones, en tanto fórmula primitiva, mientras que el imperialismo librecambista es indirecto, controla y explota territorios y poblaciones a través del monopolio sobre las redes comerciales, las tecnologías industriales y las finanzas, sin descuidar los medios de control y reproducción cultural. Respecto a los estados nacionales, Norbert Elias aprecia la correlación entre:

...la civilización con la organización de la sociedad en ‘estados’, la monopolización y centralización de los ingresos y de la violencia física dentro de grandes territorios (Elias, Norbert, 1994. *Op., cit.*, p. 449).

Subje/Civitas

Estudios Interdisciplinarios
sobre Literatura y Sociedad

NO. 10

2013

ISSN 1870 6932

www.subjecivitas.com.mx

solidarios con la mundanización en sentido no elitista: negativa, popular, descalificante, burdamente material; la instrumentalización y el consumismo, con sus respectivas angustias y ansiedades, ha penetrado las formas de vida de los pueblos del mundo, paralelamente a la desacralización de instituciones anteriores¹³. Por conducto de la mercantilización, el capitalismo ha estandarizado, homogenizado y universalizado patrones de consumo, así como fórmulas convencionales de pensar, sentir y actuar; sin distinción ha sometido a individuos, territorios y naciones a la lógica de la rentabilidad a corto plazo; paradójicamente, ha diversificado las formas de ser de los agentes sociales al envolverlos en procesos de selección laboral y sumergirlos en las luchas por la supremacía y el concomitante desarrollo de la productividad; mediante la creación y ampliación de sus mercados, ha integrando poblaciones, regiones y culturas a la competencia mercantil. La sofisticación y difusión de las redes de producción mercantil han creado las condiciones materiales y psicológicas para la pacificación de la violencia, sin dejar de ser ejercidos el poder y la agresión: con la modernización, han sido abiertos caminos a modalidades de violencia simbólica con elevada eficacia política en el control de las conductas. Las agresiones mercadotécnicas, destinadas a la promoción de imágenes envueltas en ficciones esperanzadoras, trátense de detergentes, cigarros, bebidas, métodos para la salvación, manuales de autoayuda, medicamentos, cosméticos, automóviles, alimentos o candidatos a cargos de representación, ejemplifican la violencia que mediante símbolos es ejercida en la civilización capitalistamente modelada¹⁴.

13. Este es un fenómeno en donde el dinero, como equivalente general y símbolo abstracto del poder social, ha desempeñado un papel crucial. Comenta Harvey, citando a Marx: "El advenimiento de la economía dineraria, sostiene Marx, disuelve los lazos y las relaciones que constituyen a las comunidades 'tradicionales', de modo tal que 'el dinero se transforma en la verdadera comunidad'. Nos desplazamos de una condición social en la cual dependemos directamente de aquellos que conocemos personalmente, a una en la cual dependemos de relaciones impersonales y objetivas con los otros. Como las relaciones de intercambio proliferan, el dinero aparece cada vez más como 'un poder exterior a los productores e independiente de ellos', de modo que aquello que 'originariamente se presenta como un medio de promover la producción se convierte en una relación ajena' a ellos. Las preocupaciones dinerarias dominan a los productores. El dinero y el intercambio del mercado encubren, 'enmascaran', las relaciones sociales entre las cosas. A esta condición Marx la denomina 'fetichismo de la mercancía'. Se trata de uno de los descubrimientos más notables de Marx, porque plantea el problema de cómo interpretar en términos sociales apropiados las relaciones reales aunque superficiales que podemos observar con facilidad en el mercado (Harvey, D, 1998. *Op cit.*, pp. 120-121).

14. Al realizar un análisis sobre las condiciones estructurales de este proceso, Harvey, parafraseando a Marx, plantea:

...del mismo modo que los productores de mercancías buscan dinero, nosotros dependemos de las necesidades y capacidad de los otros para comprar. Los productores, por lo tanto, tienen un interés permanente en cultivar 'el exceso y la intemperancia' en los otros, en alimentar 'apetitos imaginarios' hasta el punto de que las ideas de lo que constituye una necesidad social

En su acepción capitalista, la mundanización ha sido inherente al progreso tecnológico y la expansión mercantil, demográfica y espacial de la economía-mundo moderna. La mundanización se ha materializado no sólo a través de dos tendencias seculares vertebrales del sistema, diametralmente opuestas y a la vez orgánicamente unidas: la desmesurada concentración y centralización de riqueza y el poder, y la colosal mercantilización y precarización de la fuerza de trabajo de numerosos contingentes sociales. La mundanización capitalista también se ha expresado en diversas maneras de enajenación social, ha fomentando la volatilización de los afectos, la simulación de los compromisos, la banalización de las motivaciones, la alienación de los sentimientos y las expectativas; ha fortalecido estructuras discriminatorias y el desarrollo de sentimientos, pensamientos, discursos y comportamientos autoritarios, sádicos y masoquistas, alimentando estructuras de dominación multidimensionales; ha vigorizado relaciones de dependencia económico laboral y enajenación instrumental¹⁵. La mundanización capitalista ha tenido efectos disolventes sobre valores de solidaridad moral humanitarios, integradores, constructivos, positivos, justos y comunitarios, generando avidez por experiencias cortoplacistas, utilitaristas, egoístas, carentes de perspectivas de construcción de bienestar a mediano y largo plazo, edificando la ficción de un presente eterno, sin memoria crítica del pasado, sin visión creativa para el futuro.

son reemplazadas por 'la fantasía, el capricho, el antojo'. Cada vez más el productor capitalista 'desempeña el papel de proxeneta' entre los consumidores y sus necesidades, y excita en ellos 'apetitos mórbidos; acecha cada una de sus flaquezas: todo para exigir dinero a cambio de este servicio amoroso'. Placer, ocio, seducción y vida erótica se incorporan al espectro del poder del dinero y de la producción mercantil. Por lo tanto, el capitalismo 'por un lado produce una falsificación de las necesidades y de sus medios, y por otro, una barbarización bestial, una simplificación total, burda y abstracta de la necesidad' (Marx, 1964, pag. 148). La publicidad y la comercialización destruyen, en su imaginería, todas las huellas de la producción y refuerzan el fetichismo que surge automáticamente en el intercambio del mercado. Más aún, el dinero, como representación suprema del poder social en la sociedad capitalista, se convierte en objeto de lujuria, ambición y deseo (Harvey, David, 1998. *Op. cit.*, pp. 122).

15. Este proceso es sostenido por:

La conversión del trabajo en trabajo asalariado significa 'la separación del trabajo de su producto, de la fuerza de trabajo subjetiva de las condiciones objetivas de trabajo' (Capital, Vol. 1, pag. 3). Cuando los capitalistas compran fuerza de trabajo, necesariamente la tratan en términos instrumentales. El trabajador es considerado como una 'mano' y no como una persona total (para usar el satírico comentario de Dickens en *Tiempos Dificiles*), y el trabajo objetivo es un 'factor' (advértase la reificación) de la producción. La compra de fuerza de trabajo con dinero le otorga al capitalista ciertos derechos para disponer del trabajo de los otros, sin tener en cuenta lo que los otros puedan pensar, necesitar o sentir (Harvey, David, 1998. *Op.cit.* p. 124).

Lo Mundano y la Cultura de la Violencia

Si la difusión mercantil capitalista ha desgarrado el manto de santidad de instituciones antaño sacralizadas y descubierto las desigualdades, inercias e injusticias inherentes a formaciones sociales anteriores a la civilización por el capitalismo forjada, la modernización capitalista ha construido, afinado y sacralizado otras formas de enajenación, construyendo mitologías en torno a la materialidad del poder simbólico que otorga la posesión sobre el dinero y las mercancías; la mundanización capitalista ha sido el proceso responsable de mitologizar las ciencias, las tecnologías, así como los procesos de urbanización e industrialización, luciéndolos como vehículos para la felicidad, como medios para el progreso individual y colectivo, o vías para el bienestar universal, ocultando, en cambio, los procesos y prácticas subyacentes de dominación y abuso, envilecimiento consumista, ensimismamiento mercantil, empobrecimiento social, soledad, aislamiento, impotencia y frustración personal de los estratos, categorías y clases¹⁶.

Los regímenes son mundanos en sentido terrenal y en sentido enajenante: subordinan y restringen los afanes de crecimiento a la consumación del lucro monopolista, concediendo primacía a la propiedad, la apropiación y la apariencia, sobre la solidaridad, la racionalidad y el sentido realista del ser y el existir. Qué más mundano que los monopolios, emblemas de la desigualdad, la injusticia, el autoritarismo, la distorsión y la locura¹⁷. Desde el nacimiento de la modernidad impulsada por la expansión del capitalismo

16. Erich Fromm ha dedicado la mayor parte de su obra al estudio de los procesos de dominación, desde la perspectiva psicológica, sin descuidar el tratamiento de las fuerzas estructurales en los campos de la economía y la política, como fuentes de frustración, agresividad, angustia, impotencia y confusión. Es clásico su trabajo sobre *El miedo a la libertad* (1994).

17. Estimamos que las estructuras monopólicas materializan las fuentes de frustración de los esfuerzos individuales, colectivamente ejecutados, dando lugar a mecanismos de racionalización sadomasoquistas, que intentan compensar erráticamente el despojo ejercido por la concentración y la centralización del poder económico, político e ideológico. Fromm, añade:

El primer mecanismo de evasión de la libertad es el que consiste en la tendencia a abandonar la independencia del yo individual propio, para fundirse con algo, o alguien, exterior a uno mismo, a fin de adquirir la fuerza que el yo individual carece; o, con otras palabras, la tendencia a buscar nuevos 'vínculos secundarios' como sustitutos de los primarios que se han perdido. Las formas más nítidas de este comportamiento pueden observarse en la tendencia compulsiva hacia la sumisión y la dominación o, con mayor precisión, en los impulsos sádicos y masoquistas que existen en distinto grado en la persona normal y en la neurótica, respectivamente. Las formas más frecuentes en que se presentan las tendencias masoquistas están constituidas por los sentimientos de inferioridad, impotencia e insignificancia individual (Fromm, Erich (1994). *El Miedo a la Libertad*. México: Paidós. Pp. 146 y 154).

Continúa Fromm:

Tanto los impulsos masoquistas como los sádicos tienden a ayudar al individuo a evadirse de

mercantilista, lo mundano se ha concretado en la formación y difusión gradual y violenta de regímenes de acumulación/dominación a costa de territorios y poblaciones de África, Asia, Europa, Oceanía y América, en beneficio de élites metropolitanas y coloniales, eficientemente regeneradas hasta el presente, cuya cultura y estilos de vida han sido modelos para la elaboración de la etiqueta social, velada como dispositivo político cultural de discriminación, selección, distinción y prestigio, eficiente y eficaz para la construcción de identidades antropocéntricas, etnocéntricas, eurocéntricas, clasistas, nacionalistas, partidistas, religiosas, deportivas e individualistas, marcadas con los sellos neuróticos de la intolerancia, la exclusión y el exterminio¹⁸.

La mundanización como vehículo para el cuestionamiento de la sacralización derivada de las mitologías religiosas cristiana, católica, judía, musulmana, etc., palidece frente a su matriz histórica: la mundanización inherente a la expansión de la modernidad capitalista.

En síntesis, la mundanización modernista hegemónica (de orientación predominantemente capitalista) ha reforzado las tendencias de larga duración encaminadas hacia el control elitista sobre las masas. Ha sido inseparable de la construcción de los mitos autocráticos, totalitarios y despóticos de regímenes autoritarios de derecha (“democrático-liberales”), o de izquierda (leninista-stalinistas), cuya bandera común ha sido la imposición de procesos

su insoportable sensación de soledad e impotencia (Fromm, Erich, 1994. *El Miedo a la Libertad*. México: Paidós. Pp. 146 y 154).

18. A este nivel, al nivel de comprensión de la fenomenología de la dominación, nos parece importante distinguir conceptualmente dos elementos aparentemente semejantes, el sadismo y la destructividad, a partir de sus objetivos irracionales:

La destructividad difiere respecto del sadomasoquismo por cuanto no se dirige a la simbiosis activa o pasiva, sino a la eliminación del objeto. Pero también los impulsos destructivos tienen por raíz la imposibilidad de resistir a la sensación de aislamiento e impotencia. Puedo aplacar esta última, que surge al compararme con el mundo exterior, destruyendo las cosas y las personas. Ciertamente, aun cuando logre eliminar el sentimiento de impotencia, siempre quedará sólo y aislado, pero se trata de un espléndido aislamiento en el que ya no puedo ser aplastado por el poder abrumador de los objetos que me circundan. La destrucción del mundo es el último intento —un intento casi desesperado— para salvarme de sucumbir ante aquél. El sadismo tiene como fin incorporarme el objeto; la destructividad tiende a su eliminación. El sadismo se dirige a fortificar al individuo atomizado por medio de la dominación sobre los demás; la destructividad trata de lograr el mismo objetivo por medio de la anulación de toda amenaza exterior. Todo observador de las relaciones personales que se desarrollan en nuestra sociedad no puede dejar de sentirse impresionado por el grado de destructividad que se halla presente en todas partes (...) no se trata de un impulso experimentado de manera consciente, sino que es racionalizado de distintas maneras (...) no hay nada que no haya sido utilizado como medio racionalizador de la destructividad. El amor, el deber, la conciencia, el patriotismo, han servido de disfraz para ocultar los impulsos destructivos hacia los otros y hacia uno mismo (Fromm, Erich, 1994. *Op.cit.*, p. 178).

Subje/Civitas

Estudios Interdisciplinarios
sobre Literatura y Sociedad

NO. 10

2013

ISSN 1870 6932

www.subjecivitas.com.mx

de industrialización acelerada, de urbanización devastadora, de representación política corrupta, explotación y opresión psicocultural generalizada, reforzada por los cultos a la personalidad sobre ídolos terrenales situados al frente de los cargos de representación social, empresarios exitosos y toda clase de líderes y partidos políticos mercantilizados¹⁹.

Suprimir lo mundano como tendencia histórica en la creación de un nuevo mundo, exigiría: disolver la corrupción como práctica de apropiación, despojo y gestión social; la sobre remuneración económica de representantes, líderes y gobernantes; las falacias de la retórica política; las pretensiones autoritarias de pensamiento único economicista y conservador; los dogmatismos y fundamentalismos; el abuso y la injusticia de toda índole; el autoritarismo presente, pasado y futuro; la desocupación; la persecución, acoso y despojo sobre los pueblos; la perversión de menores, mujeres y desempleados; la discriminación y el egoísmo individualista; la proliferación de giros criminales, como el narcotráfico, el comercio con personas, órganos y especies animales; la contaminación, depredación y devastación de recursos ambientales; los monopolios financieros, tecnológicos, comerciales, militares, culturales y naturales.

Bibliografía

- Arrighi, Giovanni (1997). *El Largo Siglo XX*. Barcelona: Ediciones Akal.
- Braudel, Fernand (1977). *La Dinámica del Capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Canetti, Elías (1981). *Masa y Poder*. Barcelona: Muchnik Editores.
- Elias, Norbert (1994). *El Proceso de la Civilización. Investigaciones Sociogenéticas y Psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fromm, Erich (1994). *El Miedo a la Libertad*. México: Paidós.
- Germani, Gino (1962). *Política y Sociedad en una Época de Transición de la Sociedad Tradicional a la Sociedad de Masas*. Buenos Aires: Paidós.
- Harvey, David (1998). *La Condición de la Posmodernidad. Investigación sobre los Orígenes del Cambio Social*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Marx, Karl (1976). Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política. En: *Obras Escogidas de Marx y Engels*. Tomo I. Moscú: Editorial Progreso.

19. Al respecto, estimamos importante consultar los análisis efectuados por Fromm en *El Miedo a la Libertad* (1994, *Op.cit.*) sobre 'Los dos aspectos de la libertad para el hombre moderno' (pp. 113-140), 'Mecanismos de evasión' (pp. 141-201), y 'La Psicología del Fascismo' (pp. 202-230). En el mismo sentido estimamos importante consultar en el libro de Elías Canetti titulado *Masa y Poder* (1981): 'El superviviente' (pp. 221-274), entre una gran cantidad de análisis brillantes sobre la dimensión psicológica de la dominación social.